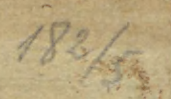
182/5

Alenda en el nº 1809 - cita la ed. de Sevilla
No vió esta -





VERDADERA RELACION, EN QUE SE descriven las plausibles Fiestas, Festejos, y Regocijos, con que la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla recibiò à sus Reales Magestades, Serenissimos Principes, è Infantes, el dia 3. de Febrero de este presente año de 1729.

MUY Noble, y Leal Sevilla,
sea muy en hora buena,
y te doy mil parabienes,
por lo rica, y opulenta,
en que oy te constituyes,
pues encierras en ti mesma
las Joyas de mas estima,
que oy puede aver en la Tierra;
Voy à descrivir el zelo,
la magnitud, la opulencia,
el esmero, y la lealtad
con que à tus Reyes obsequias;
y si acaso mi discurso
en tus aplausos no acierta,
mi lealtad suplirà
lo que falta à mi experiencia.
De buelta de Badajòz
sus Magestades, y Altezas,
dispusieron que à Sevilla
se avisasse, como era
su Real animo el honrarla
con sus Reales Presencias.
Esta noticia nos puso
tan contentos, qual si fueran
hijos, que ausentes los padres,
que aman con muchas veras,
muy prosperos, y gozosos
los vèn entrar por las puertas,
pues decir: Yà viene el Rey,
y querer verlo, impaciencias
les causaba la tardanza,
pues les parecia que eran
los dias siglos, y que
tal dicha no merecieran
gozar; pero quando vieron
las prevenciones, que puestas
en planta por el Ilustre,
y Magnanimo Mecenas
el Cabildo, y Regimiento
de esta muy Leal, y atenta
Ciudad de Sevilla hizo,
alli fue donde de veras,
vnanimes, y conformes
vèr à sus Reyes desean.
Mandaron, pues, los Señores
de la Ciudad, que las puertas
de las calles, y las calles
cada qual su pertinencia
mande limpiar, y que estèn
con la possible decencia
limpias, y que por la noche
en los balcones pusieran
faroles, y en las ventanas;
y aquesto mandado apenas,
se

ſe executò, de tal forma,
que mirando à las Eſtrellas
de aqueſſe Celeſte Globo,
y à las calles, de manera
ſe equivocan, que parecen
todo vno Cielo, y Tierra.
Mandò el ſeñor Aſsiſtente,
que por muchos años ſea,
Señor Conde de Ripalda,
aſsiſtido de la dieſtra
conducta de ſu Teniente
Mayor (cuya experiencia
en el Govierno, merece
aplauſos, que en sì ſe encierran)
que acudan todos los Gremios
à ſu caſa; y de manera
ſue, que mandarlo, y hacerlo
todo fue vna coſa meſma.
A todos les fue diciendo
(con la politica cuerda
que cabe en tales perſonas)
como nueſtro Rey ordena
venir à honrar la Ciudad,
y que recibirle es fuerza
con mueſtras de regocijo,
y que conforme las fuerzas
ſe eſmeren en ſus aplauſos.
Aqui me falta la ciencia
para poder explicar
el afecto con que expreſſan
todos ſu gran lealtad,
procedida de la intenſa
aficion, que el corazon
à lo exterior manifieſta.
Todos prometen hacer
lo que ſu Excelencia ordena,
procurando el eſmerarſe,
no como ellos quiſieran,
pero con la confianza
que ſu Mageſtad ſupliera
ſus defectos, porque el tiempo
era corto en gran manera.
Vino, pues, el feliz dia,
en que luciò la fineza
de tan leales Vaſſallos,
como eſta Ciudad encierra,
que fue dia tres de Febrero,
y tan diſcreto, aunque mienta
el refran vulgar, que dice
que veinte y ocho dias encierra,
pues eſte año ha tenido
en vn dia mas de treinta,
pues tal el Jubilo fue,
que aun muchos mas ſe numèran.
La prevencion de las calles,
de los Arcos las idèas,
el primor de los balcones,
para referirlos, era
neceſſario, que otra pluma
por menor lo refiriera,
pues la mia es limitada,
y ſobre todo, es muy lega.
El adorno que tenia
la Portada de la Excelſa,
y aplaudida Inquiſicion,
Santa, y muy Santa, ſe eſmera
en obſequios de ſu Dueño
con extremadas finezas,
colocando ſus Retratos
en lugar de preſidencia,
y en medio la Sacra Imagen
la Reyna de la Pureza.
En la Puente de Triana,
fabrica, que ſer pudiera
alabada en todo el Orbe,
pues ſin tener vna piedra,
ſe mantiene ſobre once
Barcos, fue de manera
ſu adorno, que quien la vè
todo el año, aora ſe queda
mirandola, en sì diciendo:
O mi diſcurſo ſe eleva,
ò aqueſta Puente baxò
de la Celeſtial Esfera.
Los Arcos de dicha Puente
no ay que decir, porque eran
dos Portadas, que labor
le daban, porque luciera.
En la Puerta de Triana
era meneſter atenta
toda conſideracion,
conſiderando la excelſa
diſpoſicion que ſe diò,
en que eſtuvieſſe compueſta
con tanto eſtudio, que alli
todo el conato puſiera
ſu Diputado, el qual fue
dueño de tan alta idèa.

Y

Y bien pudo blasonar;
como si sensible fuera
la dicha Puerta, decir:
Entre mis diez Compañeras,
si acaso ay Puertas felices,
yo soy la felice Puerta,
conduciendose por mi
la Magestad de la tierra,
que si en ella ay Magestades,
aquesta es la mas Suprema,
y merezco por mi, entren
Sol, Luna, Lucero, Estrellas.
En la Puerta del Convento
de San Pablo, estaba puesta
la Imagen del Santo Rey
Don Fernando, y alli puestas
à los lados las Efigies
de las Santas Portuguesas
Santa Margarita, y Juana,
de Lusitania Princesas.
Puesto en la Cerrageria
otro Arco estaba, que era
puesto con la obstentacion
que ofreciò la ocasion mesma.
En la entrada de la Plaza
de San Francisco, se obstenta
otro Arco, que se hizo
solo à la plausible idèa
de los Fabricantes mismos,
que son del Arte de Sedas,
cuya lealtad son matices
esmaltados en las telas,
(digo de sus corazones)
pues por mas que el Arte diera,
no pudiera ser mas noble
ni la trama, ni la tela.
En correspondencia, enfrente
deste Arco, otro se viera,
que fabricò la lealtad,
voluntad, y zelo, á expensas
de los Artistas Plateros;
que estos siempre las finezas
las guardan para ocasiones,
y mayormente en aquesta,
en que mirando à su Rey,
mas su lealtad reverbera.
La Metropolitana insigne,
la Patriarcal mas excelsa,
la Santa Iglesia, aplaudida
de las que el Orbe en sì encierra,
abiertas de par en par
tenia todas sus puertas,
por si acaso determinan
sus Magestades, y Altezas
entrar à hacer oracion,
antes de tomar la senda
de sus Alcazares Reales,
que es siempre la Concha excelsa
donde estas Perlas preciosas
hasta la Aurora se encierran.
Dió aqui fin la descripcion
de las Calles, y preeminencia
de los Arcos, y demàs
prevenciones: aora empiezan
los jubilos, y alegrias
con que el Pueblo se festeja.
Apenas, pues, en la Torre
de la Patriarcal Iglesia
diò vista á la Comitiva,
que con nuestro Rey viniera,
comenzaron las Campanas
con la Matriz, en compuesta
bien ordenada harmonìa,
que assi lo manda, y ordena
su Ilustrissimo Cabildo.
Entrò con la pompa Regia
su Sacra Real Magestad,
con nuestra inclyta Reyna,
esclarecidos Infantes,
nuestro Principe, y Princesa;
con los repetidos vivas,
que eran tantos, que pudieran
en descompassadas voces
poblar la Celeste Esfera.
Vinieron sus Magestades
caminando por la Vega
de Triana, à la Calzada,
que llaman de Castilleja,
hasta llegar à la Ermita
de la que es del Cielo Reyna;
Señora del Patrocinio:
y no es nuevo que assi sea,
pues al entrar nuestros Reyes
encontrassen con tal Reyna.
Por la calle del Rosario
cogen todo via recta
por la calle de Castilla,
al Altozano: luego entran

por el Puente, que es en donde
todo el discurso se eleva,
y se suspende al disparo
de la Artilleria Regia,
haciendo la Salva Real
las Fragatas, que se esmeran
vnos, y otros à porfia,
por vèr quien antes se esfuerza,
y anticipa en los obsequios
de tan Reales Presencias.
Al mismo tiempo dispara
la Artilleria, que puesta
en el Monte Baratillo,
sobre sus fuertes cureñas,
està por el Inspector,
y Comandante de Guerra
de la Real Fundicion,
quien, con el zelo que obstenta,
quiso con lenguas de bronce
ensalzar la Real fineza
que hicieron oy nuestros Reyes
á aquesta Ciudad excelsa.
Por la Puerta de Triana
entraron, donde se emplea
el concurso inumerable
en admirar las bellezas
de tan vivos Rosicleres,
que exceden, y atrás se dexan
à quantas ponderaciones
pudo mostrar la experiencia
en los Heroes, y Matronas,
que las Historias nos cuentan.
Por la calle de San Pablo
sigue, por la Magdalena,
à el Angel, Cerrageria,
calle de la Sierpe, y entran
en la Plaza, por la valla,
para aqueste intento hecha,
por evitar las desgracias,
que en tal ocasion pudieran
suceder, por el concurso
popular, que concurriera.
Passados, pues, los dos Arcos,
por calle Genova entran
hasta la Iglesia Mayor,
y al Alcazar, donde quedan
descansando del camino,
y en sus balcones se sientan
á vèr disparar los fuegos,
que en la Torre de la Iglesia
Mayor estàn prevenidos,
acompañando las lenguas
de metal en los repiques,
que los animos alegra
tan singular regocijo:
mayormente los que observan
la harmonìa y consonancia,
que en la Plaza, Real Audiencia,
Casas Reales de Cabildo,
y en los Arcos de manera
se portaron, que decian,
al oír musicas tan Regias:
O la Tierra se ha hecho Cielo,
ò el Cielo baxò à la Tierra,
segun su dulce harmonía.
Y aqui mi pluma suspenda
su buelo, hasta tanto que,
mas bien cortada otra, que esta,
en segunda parte escriva,
lo que la mia se dexa,
por ser ignorante, y ser,
como tengo dicho, lega.
Sì solo dirè, que viva
nuestro Rey, y nuestra Reyna,
nuestro Principe Fernando,
y nuestra Invicta Princesa,
Serenissimos Infantes.
Y vive tu, Ciudad Excelsa
de Sevilla, en los obsequios,
que con lealtad te esmeras,
à tus Reyes; y que assi
como los vès en la tierra
coronados, y aplaudidos,
con Laureles, y Diademas,
que sus Vassallos les dieron,
ruegole à Dios, que los veas
coronados allà arriba
en las Celestes Esferas
de la Celestial Sion,
con la Corona Suprema.

F I N.

CON LICENCIA.